

ANTONIO GALLEGO MORELL (ed.), *Garcilaso de la Vega y sus comentaristas. Obras completas del poeta acompañadas de los textos íntegros de los comentarios de El Brocense, Fernando de Herrera, Tamayo de Vargas y Azara*. Gredos, Madrid, 1972; 2ª ed., rev. y aum., 699 pp. (BRH, Textos, 7).

Hace cinco años hice una reseña (MLN, 83, 1968, 322-324) de la primera edición de este libro (Universidad de Granada, 1966). Los cambios, aunque gratos, no han sido fundamentales. El papel, la tipografía y la encuadernación son notablemente mejores. Se ha ampliado algo la bibliografía. Se ha añadido el texto del testamento de Garcilaso e índices de los nombres citados por los comentaristas. Las láminas, sin embargo, no tienen la calidad de la edición anterior.

Es verdad que el autor afirma en esta edición (p. 65) haber mejorado ahora su base textual: "Respecto a los textos en verso, seguimos ahora exclusivamente el dado por Herrera, con lo cual nos apartamos un tanto del criterio adoptado en 1966". Antes decía seguir la edición de Herrera "a través de las versiones que recoge Navarro Tomás en su edición" (1ª ed., p. 73), lo cual en efecto era poco científico. Las pocas enmiendas se declaran ahora brevemente en un párrafo (p. 105): se moderniza libremente la ortografía, y se retoca algún detalle. Pero Gallego no plantea todavía la cuestión fundamental, ya magistralmente esclarecida por ALBERTO BLECUA en su libro *En el texto de Garcilaso* (Madrid, 1970), citado en la bibliografía ampliada (núm. 173a), e ignora completamente un estudio que debía ser para él fundamental: "Fernando de Herrera ante el texto de Garcilaso", de B. E. ENTENZA DE SOLARE (*Fil*, 11, 1965, 65-68). En este minucioso estudio se demuestra que Herrera usó como base la edición de Salamanca de 1569, en la cual entraban ya enmiendas del Brocense. Pero Herrera, como demuestra Blecua, quería llevarle la contraria al Brocense siempre que podía; así es que, careciendo Herrera de base manuscrita propia, inventaba a menudo enmiendas caprichosas. Reproducir a estas alturas el texto de Herrera, sin variantes de otras ediciones, sólo sirve para el estudio de Herrera, y no de Garcilaso.

Tal es, en efecto, el valor indiscutible de esta edición de Gallego: es la primera edición moderna de las famosas *Anotaciones* (1580) de Herrera, junto con el texto al cual se refieren. Todos conocemos el alto interés que encierra ésta como discursiva arte poética del poeta sevillano, interés ya analizado y ponderado por Coster y por Vilanova. Lo sabíamos todos, pero pocos disponíamos de ejemplares propios; ahora, gracias a Gallego, está al alcance de todos el texto de las famosas *Anotaciones*.

Pero nada más que el texto; falta una introducción adecuada en la que se expliquen los términos clave de Herrera: gracia, suavidad, gravedad, claridad, número, etc. También hace falta un breve estudio de la erudición de Herrera y de sus fuentes. Y, para completar las *Anotaciones*, era urgente una nueva edición de las "Observaciones" de Prete Jacopín y las "Respuestas" de Herrera, una controversia que sólo se

puede entender si se lee con las *Anotaciones*. (Como ha demostrado O. Macrí, la edición de la *Controversia* publicada en 1870 se basaba en un manuscrito defectuoso). Desgraciadamente Gallego no ha realizado esta tarea, necesaria (como ha demostrado A. Alatorre, en *MLN*, 78 (1963), 126-151) para comprender la relación entre los comentarios de Herrera y los de Tamayo de Vargas.

Bastante menos satisfactorio es el texto que aquí nos presenta Gallego de los comentarios del Brocense, basado exclusivamente en la edición de 1574. Estos comentarios, mucho más breves que los de Herrera, son más fundamentales para la comprensión de la poesía garcilasiana; y su autor los amplió dos veces, en 1577 y en 1589. Pero no hubiera bastado tampoco la simple reimpresión de la edición de 1589, pues además de ampliaciones, hubo también erratas y supresiones, probablemente fortuitas. Sólo cotejándose las tres ediciones, se puede hacer una edición completa, es decir cumulativa, de estos importantes comentarios sobre Garcilaso; así podemos saber, por ejemplo, que, de las 18 acotaciones nuevas que el Brocense publicó en 1589, en sólo la mitad se refleja la influencia de las de Herrera (1580). Herrera, en cambio, apenas añade datos positivos a los descubiertos por el Brocense ya en 1574 y 1577.

En comparación con estos dos comentarios fundamentales, es de muy poca importancia el de Tamayo; y el de Azara no es ampliación, sino abreviación mínima de lo que ya se sabía. Pero en el siglo xx hay cinco comentaristas que agregan muchos datos de importancia: Navarro Tomás, Mele, Keniston, Lapesa y Alberto Blecuá. El lector actual de Garcilaso necesita que se desglosen estos comentarios nuevos y se agreguen ordenadamente a los antiguos. Sería injusto, sin embargo, pedirle esto a Gallego Morell, quien nos ha puesto al alcance las *Anotaciones* y el texto garcilasiano de Herrera, figura central de la poesía y erudición sevillanas de finales del siglo xvi.

ELÍAS L. RIVERS

The Johns Hopkins University.

TILBERT DIEGO STEGMANN, *Cervantes' Musterroman "Persiles". Epen-
theorie und Romanpraxis um 1600 (El Pinciano, Helidor, "Don
Quijote")*. Hartmut Lüdke Verlag, Hamburg, 1971; 295 pp.

Con las nuevas ediciones y estudios del *Persiles*, quizá la obra salga un poco de la sombra que sobre ella ha echado el *Quijote* en la estimación crítica, y pueda recobrar una pequeña parte de la fama que gozaba en su siglo. Para Cervantes el *Persiles* era la más perfecta de sus obras, la más fiel a las teorías literarias de mayor prestigio de su época. Era, en fin, un *Musterroman* una "novela modelo", de ejemplaridad tanto moral como narrativa. El *Quijote*, después de todo, estaba hecho para deshacer un género de literatura: la novela caballeresca. Era por eso *Antiroman*, "antinovela", cuyo propósito era acabar con